

El léxico popular y argótico en la novela *Don Catrín de la Fachenda*, de José Joaquín Fernández de Lizardi

The Popular and Argot Lexicon in the Novel *Don Catrín de la Fachenda*, by José Joaquín Fernández de Lizardi

Ivo BUZEK

Universidad Masaryk

ibuzek@phil.muni.cz

<https://orcid.org/0000-0002-4011-6513>

Resumen: El artículo se dedica al léxico diafásico y diastráticamente marcado presente en novela *Vida y hechos del famoso caballero D. Catrín de la Fachenda* (1832), de José Joaquín Fernández de Lizardi. El manejo de las obras literarias para la historia de las hablas populares y marginales es metodológicamente problemático, pero se puede solucionar aplicando el aparato de la pragmática histórica (Oesterreicher 2004), complementado, a su vez, con los criterios tipográficos, como usos de la letra cursiva para marcar el léxico argótico, o mediante paráfrasis y explicaciones en el texto (Buzek, 2017). En esta ocasión vamos a seguir en la misma línea de investigación aplicando los filtros metodológicos con las adaptaciones necesarias, si la obra lo requiere. Nuestro objetivo principal es ir estudiando documentos pertinentes —literarios y no literarios— para la historia de las hablas marginales en el español en América en general y en México en particular para poder ofrecer una visión de conjunto.

Palabras clave: Lexicología histórica, pragmática histórica, argot, español mexicano.

Abstract: The article is dedicated to the diaphasic and diastratically marked lexicon in the novel *Vida y hechos del famoso caballero D. Catrín de la Fachenda* (1832), by José Joaquín Fernández de Lizardi. The use of fiction for the history of slang is methodologically problematic, but it can be solved by applying the apparatus of historical pragmatics (Oesterreicher 2004), complemented by typographical criteria, such as italics, or by paraphrases and explanations in the text (Buzek, 2017). On this occasion we are going to continue in the same line of research applying the methodological filters with the necessary adaptations, if required. Our main objective is to go on studying relevant documents —fiction and non-fiction— for the history of slang in Spanish in America in general and in Mexico in particular in order to be able to offer an overview.

Keywords: Historical lexicology, historical pragmatics, slang, Mexican Spanish.

I. Introducción y justificación del estudio

Cuando uno está interesado en la historia del léxico marginal de una determinada variedad regional de la lengua española, las posibilidades de estudiar su evolución se van complicando conforme nos alejamos de la actualidad y nos vamos adentrando en la historia. Para la historia del léxico cotidiano, pero también para la mayoría de los léxicos de especialidad, como administrativo, científico-técnico, de artes y oficios, etc., podemos acudir a las fuentes impresas y manuscritas muy variadas. Es cierto que su estudio también está lleno de diversos obstáculos, pero en la mayoría de los casos no nos podemos quejar de que nos falten fuentes.

No obstante, la historia del léxico diafásicamente marcado, como coloquial, popular o vulgar, o del léxico que combina las restricciones de uso diafásico y diastrático, como sería el argot de la delincuencia u otros sociolectos marginales, adolece de otros problemas. En primer lugar, se trata de la carencia de fuentes de estudio, ya que durante la historia de la documentación escrita —del español, pero se puede generalizar para otras lenguas con tradición escrituraria también— era muy poco habitual que el léxico con este tipo de restricción apareciera en los documentos de la época, en cualquiera de las tradiciones discursivas habituales. Tan solo a partir de la época moderna con la regularización de la administración en los juzgados, sobre todo de las actas de las declaraciones durante los procesos judiciales, podemos ir documentando léxico de los registros de habla y de los estratos sociales más bajos. Otra fuente que se puede usar para reconstruir la historia de dichas variedades del habla y de los sociolectos marginales serían las fuentes literarias, sobre todo a partir de los Siglos de Oro. Sin embargo, las fuentes literarias son en este sentido un arma de doble filo, ya que no registran el léxico diafásico y diastráticamente marcados de forma auténtica, sino más bien en sus representaciones estereotipadas. Su función allí fue ayudar a caracterizar a los personajes, ubicarlos en su clase social correspondiente para que los reconociera y ubicara allí el público de los lectores o espectadores de aquel entonces. En otras palabras, son imitaciones del habla popular, vulgar o de las clases marginadas, pero tenían que resultar creíbles para el público y su manera de hablar debía ser reconocible. Como dice Oesterreicher (2004: 734), «lo específico del texto literario consiste exactamente en la posibilidad de fingir [...] todas las formas de este continuo concepcional». Para poder separar el valor documental del léxico estudiado de la estilización literaria, debemos entonces aplicar los métodos desarrollados por la pragmática histórica (Fitzmaurice, 2010; o Jucker,

2008). Otros indicios que aportan información muy valiosa sobre la restricción de uso son los comentarios metalingüísticos, como, por ejemplo, «según dicen los ladrones», «vulgarmente hablando», «esta voz la dicen habitualmente los mendigos», etc. Y, finalmente, podemos aprovechar los procedimientos tipográficos, como usos de letras cursivas, subrayados o explicaciones entre paréntesis o directamente en el texto. Entonces, si conjugamos los procedimientos de la pragmática histórica con los comentarios metalingüísticos y la tipografía —en casos de textos impresos— podemos estar relativamente seguros de la autenticidad y del valor real de uso del léxico estudiado.

Ahora bien, desde hace varios años estamos trabajando en la historia de las hablas marginales del español mexicano. Nos hemos dedicado al léxico marginal y al argot de la delincuencia mexicanos presentes en los diccionarios de mexicanismos desde el punto de vista lexicológico (Buzek, 2021), pero también desde la óptica de la sociolingüística histórica (Buzek, 2020). En otras ocasiones hemos estudiado los vocabularios insertados en novelas costumbristas (Buzek, 2018), igual que el léxico marginal presente en las novelas mismas (Buzek, 2019), fuera de aquel filón de la lexicografía oculta, como decía Alvar Ezquerro (2004: 47).

El presente estudio sigue en la misma dirección y se puede entender, asimismo, como una extensión encaminada a conocer mejor el vocabulario diafásica y diastráticamente marcado presente en la producción textual literaria de un autor determinado, José Joaquín Fernández de Lizardi, llamado por sus coetáneos también el «Pensador mexicano». En Buzek (2017) hemos estudiado el léxico marginal en su novela *El Periquillo Sarniento* (2008 [1830-1831]) y hemos llegado a la conclusión de que la prosa del Pensador mexicano tiene un gran valor para la historia de este tipo del léxico popular y marginal en la variedad mexicana de la lengua española, como ya habían sugerido otros investigadores (Davis, 1956), o los que se dedicaron a la fraseología u otros aspectos lingüísticos del texto de la novela (López y López, 1931).

En este trabajo utilizaremos el mismo procedimiento metodológico que hemos adoptado para estudiar el léxico de los marginados retratados en *El Periquillo Sarniento*, pero lo aplicaremos a otra novela del mismo autor, *Vida y hechos del famoso caballero D. Catrín de la Fachenda* (2011 [1959; 1832])¹. Solo

¹ Hemos trabajado principalmente con la edición digitalizada que ofrece la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y que se basa en la edición mexicana de la editorial Porrúa, de 1959. Asimismo, hemos consultado la versión digitalizada de la primera edición, de 1832, disponible a través de Google Books.

a primera vista, si comparamos la extensión de ambas obras, es bastante evidente que la riqueza lingüística y documental que hemos encontrado en *El Periquillo Sarniento* no la vamos a encontrar en las páginas del *D. Catrín de la Fachenda*. No solo porque es una obra de mucho menor extensión, sino también porque la estructura y la forma de la novela son distintas. En nuestro estudio de *El Periquillo Sarniento* la mayor riqueza léxica la aportaban los diálogos entre los personajes, pero aquí prevalece la narración cronológica de la vida del protagonista y la presencia de los diálogos es mucho menor. Por tanto, sería excesivamente optimista esperar un abundante caudal de voces populares o argóticas no documentadas en obras estudiadas en otras ocasiones. No obstante, en el proceso del estudio de la diacronía del léxico diafásica y diastráticamente marcado cada palabra cuenta y no creemos que nos podamos permitir obviar una fuente como esta si, además, es de fácil alcance. Por tanto, como ya hemos dicho, no esperamos resultados abundantes desde el punto de vista cuantitativo, pero sí tenemos la esperanza de encontrar por lo menos un par de voces o unidades fraseológicas que faltaban en *El Periquillo Sarniento* o en otras obras literarias a cuyo valor lingüístico nos hemos dedicado hasta el momento. Ambas novelas se desarrollan en ambientes urbanos muy variados, desde las clases medias relativamente acomodadas, pasando por el ámbito estudiantil y militar, hasta los garitos de juego, las tascas ocupadas por el proletariado urbano marginal o la cárcel. La ambientación, por tanto, promete, a primera vista, unos resultados interesantes.

Aunque la figura y la obra del Pensador mexicano son notoriamente conocidas, creemos conveniente añadir en el siguiente apartado un breve resumen de esta, prestando atención sobre todo a su valor lingüístico y documental para estudiar el español mexicano popular y argótico de su época.

2. La obra del Pensador mexicano como fuente de estudio del español mexicano del primer tercio del siglo XIX

Como decíamos en nuestro estudio sobre el léxico marginal en *El Periquillo Sarniento* (Buzek, 2017), es sumamente sorprendente que una novela tan importante para la historia de la literatura mexicana e hispanoamericana y cuyo valor lingüístico —sobre todo en lo que se refiere a la lengua popular— es ampliamente reconocido y repetido, haya contado con tan pocos estudios lingüísticos. Esta falta de conocimiento se puede extrapolar al estudio

de la historia del léxico popular y de la marginalidad mexicanos como tal. En Buzek (2017) nos dedicamos con más atención a esta sorprendente laguna de conocimiento y remitimos allí para más detalles, pero no podemos seguir sin referirnos aquí por lo menos a algunos estudios más generales sobre el léxico popular y marginal usado por Fernández de Lizardi en sus obras, como sería el de López y López (1931), ya citado, que se dedicó a la fraseología, o el de Donnel (1950), que se centró en el lenguaje del autor en un sentido más amplio. No obstante, para nuestros intereses el estudio más importante es la tesis doctoral de Davis (1956) sobre el léxico diafásica y diastráticamente marcado en *El Periquillo Sarniento*. El estudio de Davis no tiene, por supuesto, ninguna proyección pragmática o sociolingüística, pero es importante que el investigador haya intentado superar la carencia bibliográfica —sobre todo lexicográfica— sobre el tema y que haya ensayado varias definiciones propias dirigidas hacia voces sin ningún registro lexicográfico, entre ellas varios términos del ámbito de la marginalidad y del juego de las cartas.

Desde entonces no ha salido ningún otro estudio sobre el léxico popular y argótico presente en la producción literaria del Pensador mexicano hasta 2014, cuando Frago publicó unas pinceladas centradas, en su mayoría, en los aspectos de la representación fonética, dejando su valor lexicológico en un segundo plano. Con nuestro estudio sobre el argot en *El Periquillo Sarniento* y ahora en el *Don Catrín de la Fachenda* pretendemos pues ir llenando dicha laguna de conocimiento que yace en la historia del léxico popular y marginal en las variedades latinoamericanas del español, en este caso mexicana, e ir contribuyendo a su mejor conocimiento.

3. El léxico popular y argótico presente en la novela

Como ya hemos adelantado más arriba, con este trabajo pretendemos, sobre todo, aportar más conocimiento acerca del léxico vulgar, popular y argótico documentado en la obra novelística de Fernández de Lizardi para poder ir completado así el panorama del léxico de las clases populares y marginales urbanas del México de la primera mitad del siglo XIX. No esperamos grandes cantidades de voces nuevas ausentes en *El Periquillo Sarniento*, pero, como ya hemos comentado, cada palabra cuenta. Basándonos en nuestras experiencias anteriores, esperamos encontrar más bien léxico patrimonial en vez de indigenismos léxicos porque el argot urbano siempre ha sido más bien de

origen patrimonial y la presencia de los indigenismos suele ser mínima allí.

Para identificar los términos en cuestión, hemos acudido a los diccionarios de mexicanismos del siglo XIX, el de Ramos i Duarte (FRD, 1895) y el de García Icazbalceta (JGI, 1899), igual que a varios del siglo XX y XXI, como el de Santamaría (1983 [1959]) y el de la Academia mexicana de la lengua (Company 2010). También hemos acudido al *Diccionario del español de México* (DEM; Lara 2010) y a los diccionarios de americanismos de Santamaría (1942) y de la ASALE (DA, 2010) y al *Diccionario académico* (DLE, 2014). Con todo ello, esperamos haber minimizado los posibles errores de interpretación.

Como era de esperar, los resultados en cuanto a la cantidad de las voces identificadas son bastante modestos. Son dieciocho unidades léxicas en total, entre ellas trece son simples y cinco son plurilexemáticas. No es fácil clasificar temáticamente un corpus tan pequeño, pero incluso en un grupo de voces tan reducido podemos notar algunas áreas temáticas comunes, como serían las voces referentes a los vagabundos y a la indigencia en general, los términos del juego y, finalmente, un grupo de palabras heterogéneas que no caben dentro de un campo temático común. Son muy variadas, pero les une el ámbito marginal, borrachera o el tema de la muerte, y suelen ser a la vez muy expresivas. En los siguientes apartados las presentamos en su contexto y aportamos la documentación lexicográfica que nos haya ayudado a ubicarlas en su ámbito.

3.1. *Los vagabundos e indigentes*

Son seis los términos que hacen referencia a los vagabundos, sus actitudes o modos de comportamiento. Por supuesto, sus características —definiciones lexicográficas y tal como se describen dentro del texto de la novela— están formuladas desde un punto de vista de las clases acomodadas, las que ostentaban el poder, prestigio e influencia en la sociedad mayoritaria de la época (Langer y Nesse, 2014), pero con mucha probabilidad son voces usadas, propias y probablemente también salidas de los ámbitos de la marginalidad. Son las siguientes: *amanezquero* ‘persona sin oficio ni beneficio’, *catrín* ‘persona vagabunda que aparenta proceder de las clases acomodadas’, *catrinería* ‘conjunto de catrines’ y ‘actitud propia de los catrines’, *cuzca* ‘prostituta o mujer coqueta’, *fachenda* ‘persona presumida y vanidosa’, y *roto* ‘persona de clases bajas que aparenta proceder de la clase media’.

1. Algunos días la pasé bien á favor de Birján y de sus libros , pues como me veian decente, pensaban que tenia mucho que perder, y por esta honestísima razon me daban el mejor lugar en cualquiera mesa; pero yo no pasaba de lo que llaman amanesquero: apenas afianzaba dos ó tres pesos, los rehundia , sacaba mi puro, y me lo iba á chupar á la calle. (83, cap. 7)²
[JGI: amanezquero. m. fam. El que no tiene oficio ni beneficio, y saca del juego ó de otro mal arbitrio lo necesario para pasar cada día. Desusado hoy.; Santamaría: amanezquero, ra. m. y f. fam. El que no tiene oficio ni beneficio, y saca por malos arbitrios lo necesario para pasar el día.]

2. Así lo hizo el tonto de Simplicio; pero apenas conoció Sagaz á Laura, cuando le dijo: hombre tonto, salvage, majadero; ¿de qué te sirve ser catrin, ó marcial, tuno, corriente y veterano? Esta es una cuzquilla conocida y comun, hija del difunto maestro Simon, que tenia su barberia ó raspaduria en la plaza del Volador. (76, cap. 6)
[FRD: (Guan. i Quer.) sm. Petimetre vagabundo || (D. F.), adj. Elegante, pulido.; Santamaría: m. y f. Petimetre, lechuguino, elegante. Esta palabra se va anticuando, y sólo se conserva entre la gente del pueblo, como apodo injurioso y despectivo que aplica a la que no usa el traje de ella, motejándola de ociosa e inservible, cuando no de mal entretenida. Y aun para esto usan más de la palabra *roto*. El Pensador Mexicano dió a una de sus novelas el título de “Don Catrín de la Fachenda,» donde, como es natural, se repite mucho la palabra.; DA: Mx, Gu, Ho, ES, Ni; CR, OBol. Referido a persona, que muestra elegancia en el vestir y esmero en el cuidado de su persona.; DLE: C. Rica, El Salv., Guat., Hond., Méx. y Nic. Bien vestido, engalanado. U. t. c. s.]

3. Ya se ve. tú eres un pobre aprendiz de la verdadera catrinería, y por eso te escandalizas de cualquier cosa: [...] (99, cap. 9)
[Santamaría: f. Calidad de catrín, y el conjunto de ellos. 2. Los catrines colectivamente; la clase de los catrines.]

4. Yo desperté en el hospital, y supe que quien me habia hecho tan buena obra era no menos que marido de la cuzca que llevó mi amigo: [...] (108-109, cap. 10)
[FRD: cusca (Méj.), adj. Corredora, chismosa.; Santamaría: cusca.

² En todas las muestras mantenemos la ortografía original.

- f. Puta disimulada, pelanduzca, piruja.; Santamaría (*): cusco, ca. Dícese de la persona que sirve a otro en trabajos muy ínfimos. Enredadora, chismosa, tratándose de mujer. También *cuzco*. Ú.t.c.s. 2. Enamoradizo, y también provocativo, lascivo. Dícese especialmente de la mujer. 3. Laminero, goloso; que gulusmea. 4. Entrometido, amigo de averiguarlo todo.; Santamaría: cuzca. f. Ramera descoada y provocadora.; *DEM*: cusca. s y adj f (También *cuzca*) Mujer coqueta, que busca sexualmente a los hombres: «A los diecinueve años, en riña, mató a un rival en amoríos por culpa de una *cusca*»; *DA*: cuzco, -a. *Mx, Gu. Referido a persona*, coqueta.; *DA*: cusco, -a. *Gu, Ar:NO; Mx*, desp. *Referido a persona*, coqueta, presumida.; Vocabulario de *El Periquillo Sarniento*: cuzca o cusca ‘ramera’]
5. Hablando de esto, dijo el capellán, hay una clase de catrines, quiero decir, jóvenes, tal vez bien nacidos y decentes en ropa; pero ociosos, ignorantes, inmorales y *fachendas*, llenos de vicios, que no contentos con ser picaros, quisieran que todos fueran como ellos. (104, cap. 9)
[FRD: (Yuc.), adj. Orgullosa, vanidosa. «Esta criada es *fachenda*,» por decir *atrevida*.; *DLE*: coloq. Vanidad, jactancia. 2. coloq. Hombre que tiene fachenda.]³
6. Mozos hay currísimos ó pegadísimos á la moda del dia, y no por eso son catrines; y otros hay que llama el vulgo *rotos*, ó modistas pobres y sin blanca, que son legítimos catrines. (91, cap. 8)
[FRD: (D. F. i Coa.), Petimetre del pueblo, indio ó mestizo vestido á la europea.; Santamaría/*Americanismos*: En México, tenemos las palabras: [...] *roto*, que dice especialmente la plebe, todas usadas para designar al petimetre, pisaverde, almidonado, etc. (176); Santamaría: roto, ta. m. y f. Petimetre, pisaverde: individuo sin quehacer y sin dinero que viste bien a fuerza de trampas y picardías. La mujer del pueblo llama *rota* a la señorita de la clase media que vive a lo rico.; *DLE*: 7. m. coloq. Chile y Méx. Persona maleducada, de modales groseros. 8. m. Méx. Petimetre del pueblo.; *DA*: *Pe, Ch*. Persona maleducada y de modales groseros. pop + cult → espon. //

³ Véanse también los derivados presentes en las fuentes de consulta, aunque no documentados en el texto de la novela: *DA*: fachento, ta. Adj. *Ho, ES, Ni, CR* obsol. *Referido a persona*, engreída, jactanciosa.; *JGI*: fachosear. n. vulg. Fachendear: hacer ostentación de riquezas, habilidades &c. || fachoso, sa. adj. vulg. Fachendoso, que se da importancia.; Santamaría: fachendo, da. adj. Fachendoso, que casi nadie usa.

Mx. Referido a persona, que viste y tiene maneras de una clase superior a la que pertenece.; *DEM:* (*Popular y Ofensivo*) Persona que viste y tiene maneras de clase media: «Es una *rotita* presumida».

Como se puede ver, tanto el contexto de los fragmentos de la novela como la documentación lexicográfica confirman dicha área de uso. En cinco de seis casos se documentan en el diccionario de mexicanismos de Santamaría, que resulta ser la fuente de consulta con mayor representación para estas voces. En el caso de *amanezquero*, la misma cita que traemos nosotros aparece también en el *Vocabulario de mexicanismos*, de García Icazbalceta (1899). Las voces *fachenda* y *roto* debían de ser muy marcadas y expresivas en el español mexicano del siglo XIX, puesto que las cursivas en los ejemplos no son nuestras, sino del autor.

3.2. El juego

Las voces del ámbito del juego de naipes también forman un grupo reducido pero compacto. Es preciso reconocer que aquí no todas las voces son nuevas para nosotros, ya que varias de ellas se documentan también en *El Periquillo Sarniento* y nos hemos ocupado de ellas en otra ocasión. No obstante, no queríamos dejarlas sin mencionar porque somos conscientes de su valor para la historia de los argots de la delincuencia del México del siglo XIX. Son las voces: *blanca* ‘moneda’, *gurupié* ‘tipo de jugador profesional’, *ingeniarse* ‘conseguir dinero en el juego sin mucho riesgo’, *montero* ‘tipo de jugador profesional’, *trepar* ‘presentarse, aparecer’; más la unidad fraseológica *dar el codazo* ‘avisar’.

7. Desde esta época comenzaron mis trabajos, porque ni él ni yo teníamos blanca. (57, cap. 5)
[FRD: (l.c.) sf. Plata; DLE: 22. f. Moneda de vellón, que según los tiempos tuvo diferentes valores // 25. f. desus. Moneda de plata]
8. Salí por fin, y tuve la dicha de encontrar un amigo á quien había yo servido en sus amores, y al verme en tal estado, se compadeció de mí, y me proporcionó que fuera yo su gurupié ganando dos pesos diarios. (84, cap. 7)
[FRD: gurrupié (Méj.), sm. Gurupié.; JGI: gurupié. m. El que en el juego del monte reproduce en otro lugar de la mesa, con cartas despuntadas, el albur que saca el tallador, para que le vean los apuntes

- distantes y hagan allí sus apuestas; paga las que gana y y recoge las que pierden, y á veces suple al tallador. [...]; Santamaría: ídem. [...]
2. Por analogía, se llama en sentido figurado así a la persona que acompaña a otra, sirviéndole de cómplice encubridor, o le ayuda en malas artes por algún vil estipendio.; DA: RD. *En un casino*, asistente del banquero.]
9. [...] puso todo el dinero que tenia, y todo el que le prestaron, y le llevó al pobre montero como doscientos pesos: me dio con disimulo seis; me *ingenié* con ellos, y tuve la felicidad de juntarme esa tarde con sesenta pesos. (81, cap. 7)
[DEM: Hallar la manera de hacer o conseguir algo: *ingeniarse un método de enseñanza*, «Si quieren adoptarla tendrán que *ingeniarse* un modo de mantenerla»; Cf.: *El Periquillo Sarniento*: «Ingeniarse, me contestó Enero, es hacerse de dinero sin arriesgar un ochavo en el juego.» (t. II, cap. III, p. 339)]
10. [...] puso todo el dinero que tenia, y todo el que le prestaron, y le llevó al pobre montero como doscientos pesos: me dio con disimulo seis; me *ingenié* con ellos, y tuve la felicidad de juntarme esa tarde con sesenta pesos. (81, cap. 7)
[sin documentación lexicográfica]
11. Si alguna peseta dada *tropa*, bueno; y si no, se atiene á su honestísimo trabajo para pasar el día siguiente. (93, cap. 8)
[Davis (1956): fig. jueg. Evidentemente: presentarse, aparecer.]
12. Entonces avisé ó *di codazo* á uno que estaba cerca de mí: [...] (81, cap. 7)
[Santamaría: codazo. Dar codazo, dar cañutazo, comunicar oportuna y reservadamente a una persona algo que le puede ser útil. Se asemeja a la frase fam. *Dar de o del codo*, que trae el Diccionario; pero esta implica siempre una acción material y la otra no: el *codazo* puede darse por palabra, por escrito, o por medio de otra persona.]

Documentar un argot marginal y a la vez tan especializado como es el de los jugadores de cartas no es fácil. Y como hemos visto en nuestro estudio sobre el argot en *El Periquillo Sarniento* (Buzek 2017), Fernández de Lizardi hasta cierto punto censuraba estas voces por motivos pedagógicos, para el bien de sus lectores, según él pensaba:

Bien pudo Periquillo haber explicado aquí el mecanismo de estas fullerías; pero, sin duda, las calló con estudio deseando prevenir a los lectores incautos en los peligros del juego sin enseñarlos a maliciosos. Es bueno saber que hay drogas, pero no saber hacerlas (2008: 344).

El aprovechamiento documental de los diccionarios es menor en este caso, pero a veces son las citas textuales de *El Periquillo Sarniento* o el estudio de Davis (1956) los que nos ayudan a formular las definiciones. Tampoco debería pasar desapercibida la marca *l.c.* ‘Lenguaje de cárcel’ que acompañaba la voz *blanca* ‘dinero’ en el FRD (Buzek y Gazdíkóvá 2017). Todas ellas habrán sido voces muy marcadas y expresivas, ya que tres de ellas vienen con cursiva del autor.

3.3. Otros

Y, finalmente, tenemos un grupo de palabras heterogéneas que no caben dentro de un campo temático común. Son muy variadas, pero las une el ámbito marginal, de la borrachera o de la muerte, conllevan, a su vez, un alto índice de expresividad. Son las siguientes: *chispa* ‘borracho’, *chocho* ‘[persona] decrépita’, *estar* [alguien] *a media bolina* ‘estar achispado’, *dejar* [a alguien] *en el puesto* ‘matar [a alguien]’, *ser* [algo] *tercios de paja* ‘ser [algo] insignificante’, *mesón de la pita* ‘¿apuro, problema grave?’.

13. Así que se me quitaba la *chispa*, (1) me hacia cuatro cariños y quedábamos tan amigos como siempre. (135, cap. 12)
 [(1) Ponerse la *chispa* es una de las muchas frases con que aquí se dice: embriagarse, y quitarse la *chispa* es decir que se alivió.; Santamaría: 3. Borrachera, que también se dice *chispera*.; DLE: 6. f. coloq. borrachera (|| efecto de emborracharse); Cf. FRD: *chispar* (Yuc.), inf. Achispar, alegrar, aturdir á uno con bebida. || *chisparse* (Yuc.), inf. Achisparse, emborracharse. || *chapeado* (D. F.), adj. Chispo, alegre por el licor, calamoco, crapuloso.]

14. [...] y era muy regular que se espantara al ver que quien no había temido á Tremendo con su espada, temiera á un viejo *chocho* despreciable. (63, cap. 5)
 [DEM: adj y s (*Popular*) Que tiene disminuidas las capacidades mentales por ser de edad avanzada; que está decrépito: «La pobre no se acuerda de nada, ya está muy *chochita*», «No le hagas caso, ya

- está *chocho*», «Ese viejo *chocho* ya no entiende razones»; DA: *Referido a persona*, decrépita, acabada, desgastada.]
15. Cuando está, como dicen UU., á media bolina ó medio borracho, entonces es cuando hacen reir ó incomodar sus necesidades. (141-142, cap. 13)
[DA: *Gu*, ES. Borrachera. pop + cult → espon.]
16. [...] éste se enfureció mas de lo que estaba, y me tiró un tajo con tanto acierto y ganas, que por poco no me deja en el puesto, esto es, difunto; (108, cap. 10)
[sin documentación lexicográfica]
17. Sin embargo, diez y nueve ó veinte mil no son tercios de paja; y así tírale seguido, y no seas bobo. (58, cap. 5)
[sin documentación lexicográfica; cf.: DA: paja. f. *Mx*, *Gu*, *Ho*, *ES*, *Ni*, *CR*, *Pa*, *Cu*, *Ve*, *Ec*, *Bo*. Cosas insignificantes, sin importancia, o tonterías.]
18. Salí por fortuna del meson de la pita; (110, cap. 10)
[sin documentación lexicográfica; cf.: Santamaría: [pita] –Enredar la pita. expr. fig. fam. Embrollar, meter discordia. || –Reventar la pita. expr. fig. fam. Resolverse una situación forzada o inaguantable; producirse el escándalo en lo que permanecía en secreto.]

Las voces de este apartado tienen una menor representación lexicográfica, lo que quiere decir que son muy marcadas, tanto diafásica como diastráticamente, obviadas por descuido o intencionadamente por los lexicógrafos, aunque según Pena (1994-1995: 169), no es necesario buscar allí una intención de censura; simplemente «el lexicógrafo no ha pasado por allí». Son casos de las unidades plurilexémicas *ser* [algo] *tercios de paja*, donde el significado de *paja* ‘cosa insignificante’, recogido en el DA, apunta a su marcación diafásica, igual que sucede con los fraseologismos con *pita*, incluidos en el diccionario de Santamaría. No obstante, en tres casos es el propio autor el que nos explica el significado de la unidad léxica en cuestión, como sucede en los casos de *chispa* —en cursiva del autor y con la explicación en una nota a pie de página que recogemos aquí también—, *estar* [alguien] *a media bolina*, y *dejar* [a alguien] *en el puesto*. Son datos de primera mano y tienen un gran valor para la diacronía.

4. Conclusión

El objetivo de este texto ha sido averiguar el valor de la novela *Don Catrín de la Fachenda* para la historia del léxico popular y marginal de la variedad mexicana del español del siglo XIX. Al mismo tiempo pretendía completar los datos sobre este tipo del léxico que ya hemos estudiado en el caso de la novela *El Periquillo Sarniento*, aportando más información sobre los usos del léxico diafásico y diastráticamente marcado en la producción novelística del Pensador mexicano. Como ya hemos presupuesto desde el comienzo, la aportación no ha sido cuantitativa, sino más bien cualitativa. Son 18 unidades léxicas en total —simples y plurilexemáticas—, algunas de ellas ya documentadas en *El Periquillo Sarniento*, sobre todo los términos del juego de las cartas. En cuanto a otras voces documentadas, es muy llamativo el léxico de los vagabundos e indigentes urbanos y la información sobre la expresividad y del nivel de uso que se ofrece a través de los procedimientos tipográficos (usos de cursivas de parte del autor). No obstante, la información más interesante es la que ofrecen los casos sueltos reunidos bajo el epígrafe de ‘Otros’. Son pocos en número y cuentan con poca representación lexicográfica, pero en su caso es de gran ayuda la información que ofreció sobre ellas el autor en sus propias notas a pie de página o a continuación en el texto mismo de la novela. Son datos de primera mano y tienen mucha importancia para la historia de este tipo del léxico, porque como ya hemos afirmado varias veces, cada palabra cuenta y ayuda a reconstruir la historia del léxico diafásico y diastráticamente marcado durante la evolución del español en México.

Bibliografía

- Alvar Ezquerro, Manuel (2004):** «Evocación y sucesos del *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*», en Ignacio Ahumada (ed.), *Lexicografía regional del español. VI Seminario de Lexicografía Hispánica, Jaén, 19 al 21 de noviembre de 2003*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 37-55.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010).** *Diccionario de americanismos*. Madrid, Santillana.
- Buzek, Ivo (2017).** «El léxico de las clases bajas en *El Periquillo Sarniento*», en Elena Carpi y Rosa M. García Jiménez (eds.), *Herencia e innovación en el español del siglo XIX*, Pisa, Pisa University Press, pp. 45-74.
- (2018). «El léxico carcelario mexicano durante el porfiriato y su lexicografía oculta: un estudio de caso», *Boletín de Filología*, 53, 1, pp. 35-61, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000100035>.
- (2019). «El argot carcelario mexicano del siglo XIX en la literatura costumbrista: el caso de *La Chaquira (Belén por dentro)*», *Boletín de Filología*, 54, 1, pp. 39-64, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032019000100039>.
- (2020). «Actitudes lingüísticas negativas en el *Diccionario de mejicanismos* de Feliz Ramos i Duarte», en Manuel Rivas Zancarrón y Victoriano Gaviño Rodríguez (eds.), *Creencias y actitudes ante la lengua en la España y América (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, pp. 251-274.
- (2021). «Gitanismos en los diccionarios del argot mexicano del siglo XX», en Iwona Piechnik, Marta Wicherek (eds.), *Langues romanes non standard*, Kraków, Uniwersytet Jagielloński w Krakowie, pp. 76-98.
- y **Gazdíkóvá, Katarína (2017).** «El léxico carcelario en el *Diccionario de mejicanismos* de Feliz Ramos i Duarte», *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, 20, 1, pp. 99-109.
- Company Company, Concepción (dir.) (2010).** *Diccionario de mexicanismos*, México, Academia Mexicana de la Lengua.
- Davis, Jack Emory (1956).** *Estudio lexicográfico de «El Periquillo Sarniento»*, tesis doctoral, Tulane University.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín (2008 [1830-1831]).** *El Periquillo Sarniento*, ed. de Carmen Ruiz Barrionuevo, Madrid, Cátedra, 2.ª ed.
- (2011 [1959]). *Vida y hechos del famoso caballero Don Catrín de la Fachenda*.

- Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc12635>.
- Fitzmaurice, Susan (2010)**. «Literary discourse», en Andreas H. Jucker, Irma Taavitsainen (eds.), *Historical Pragmatics*, Berlín, De Mouton Gruyter, pp. 679-704.
- Frago Gracia, Juan Antonio (2014)**. «Estampas sociolingüísticas del español de México en la Independencia, I: el indio bilingüe, el marginal y la mujer», *Boletín de Filología*, XLIX, 1, pp. 37-57, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032014000100002>.
- García Icazbalceta, Joaquín (1899)**. *Vocabulario de mexicanismos comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos*, México, Tip. y Lit. «La Europea».
- Jucker, Andreas H. (2008)**. «Historical Pragmatics», *Language and Linguistics Compass*, 2, 5, pp. 894-906, <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2008.00087.x>.
- Langer, Nils; y Nesse, Agnete (2014)**. «Linguistic Purism», en Juan M. Hernández-Campoy y J. Camilo Conde-Silvestre (eds.), *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, Malden, Wiley-Blackwell, pp. 607-625.
- Lara, Luis Fernando (dir.) (2010)**. *Diccionario del español de México*, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (El Colegio de México), 2 vols.
- López y López, Manuel (1931)**. «Modismos y refranes del "Periquillo Sarniento"», *Revista de la Universidad de México*, 6, pp. 462-482.
- Oesterreicher, Wulf (2004)**. «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro», en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 729-770.
- Pena, Jesús (1994-1995)**. «Formación de palabras, gramática y diccionario», *Revista de Lexicografía*, 1, pp. 163-181, <https://doi.org/10.17979/rlex.1995.1.0.5699>.
- Ramos i Duarte, Félix (1895)**. *Diccionario de mejicanismos. Colección de locuciones i frases viciosas, con sus correspondientes críticas i correcciones fundadas en autoridades de la lengua; máximas, refranes, provincialismos y retoques populares de todos los Estados de la República Mexicana*, Méjico, Imprenta de Eduardo Dublan.
- Real Academia Española (2014)**. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., Madrid, Espasa.
- Santamaría, Francisco J. (1942)**. *Diccionario general de americanismos*, México, Pedro Robredo, 3 vols.
- (1983). *Diccionario de mejicanismos*, 4.^a ed., México, Porrúa.